

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20,19-23.

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

-Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

-Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

-Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

ESPÍRITU DE SANTIDAD

Celebramos hoy la fiesta de **«Pentecostés»**, una fiesta con la que se pone fin al tiempo pascual, un tiempo, por otra parte, centrado en **«la muerte y resurrección de Jesús»**. Con esta solemnidad se nos hace **«recordar y revivir el derramamiento del Espíritu Santo»** sobre los apóstoles y los demás discípulos, reunidos en oración con la Virgen María en el Cenáculo, al tiempo que nos alienta a **«vivir y gozar»**, en la vida de cada día, de **«la presencia del Espíritu de Dios»**.

El día de Pentecostés los discípulos de Jesús todavía estaban desconcertados y asustados. No tenían el valor de salir a la luz. Nos sucede también a nosotros que preferimos permanecer dentro de las paredes protectoras de nuestro entorno. Pero aquellos discípulos, reunidos en aquel Cenáculo, tuvieron una experiencia intensa del amor de Dios, se sintieron inundados por su amor. Lo dice San Pablo **«el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado»**.

Todos quienes han tenido la experiencia del Espíritu Santo están de acuerdo en confirmar esto. El primer efecto que el Espíritu Santo produce cuando llega a una persona es **«hacer que se sienta amada por Dios con un gran amor»**.

Pensar en el Espíritu Santo es decirle: **«¡Ven!»** Y Él nos invadirá. **«La vida cristiana es una experiencia de vida invadida por el Espíritu de Dios»**. Es el Espíritu que vence nuestras vacilaciones, derriba nuestras defensas y desmantela nuestras falsas certezas. Es el Espíritu que **«nos transforma»** y nos hace **«criaturas nuevas»**, como lo hizo con los Apóstoles. El Espíritu Santo nos renueva, nos hace nuevos.

Después de recibir el Espíritu Santo aquellos Apóstoles ya no volvieron a ser como antes, el Espíritu los había cambiado, y **«salieron sin temor y comenzaron a predicar a Jesús»**: que ha resucitado y que está con nosotros. Y todos lo entendían. Y es que el Espíritu es **«universal»**, es para todos, no nos quita las diferencias culturales, las diferencias de pensamiento, pero cada uno lo entiende en su propia cultura, en su propia lengua.

El Espíritu Santo **«cambia el corazón»**, ensancha la mirada. Está en todos los comienzos. Es el Espíritu de lo que ha de nacer y el Espíritu del primer paso que cuesta. En Pentecostés hizo que la iglesia despegase y tomara vuelo. Cuando se bloquea algo en nuestra vida, sólo tenemos que decirle: **«Ven»**. No sólo es la fuerza para los inicios, es también la fuerza para la marcha, para ir hacia delante. Es la audacia de hablar, de insistir, de crear. Y nos impulsa hasta el fin. **«Os guiará a la verdad completa»**, se nos dice en el Evangelio.

Es nuestro huésped interior, el espíritu de las profundidades que **«sin Él quedarían sin explorar»**. Él nos arranca de lo superficial, nos hace vivir donde se unen las raíces y donde manan las fuentes.

A aquellos Apóstoles aterrizados los capacitó para llegar a los demás en la cultura y el idioma de cada uno, realizando la unidad y la universalidad de la Iglesia.

La Iglesia no nace aislada, nace universal, con una identidad precisa, abierta a todos, una identidad que abraza al mundo entero, **«sin excluir a nadie»**. La Iglesia no cierra la puerta a nadie, ni siquiera al más pecador Y esto por la fuerza y gracia del Espíritu Santo. La Iglesia abre de par en par sus puertas, a todos.

Dice el Papa Francisco que **«la Iglesia es como un río»**. Lo importante es estar dentro. Si estás un poco de ese lado o un poco del otro lado, no importa. Lo importante es estar dentro de la unidad del Espíritu y no mirar las pequeñeces de que uno esté un poquito de este lado o un poquito de otro lado, que reces de una manera o de otra... **«Las pequeñeces no son de Dios»**. **«La Iglesia es para todos»** como mostró el Espíritu Santo el día de Pentecostés.

Ese día se inició la historia de la santidad cristiana, porque **«el Espíritu Santo es la fuente de la santidad»**. No es un privilegio de unos pocos, sino **«la vocación de todos»**. Es el inicio de una nueva época, la época **«del testimonio y de la fraternidad»**, la llama del amor que quema toda aspereza, la lengua del Evangelio que toca los corazones de la gente sin

distinción de lengua, raza o nacionalidad.

Como aquel día de Pentecostés, el Espíritu Santo es derramado, también hoy, **«sobre la Iglesia y sobre cada uno de nosotros»** para que salgamos de nuestras mediocridades y de nuestras cerrazones y comuniquemos a todo el mundo el amor misericordioso del Señor. **«Comunicar el amor misericordioso del Señor: ¡esta es nuestra misión!»**

Para
Evangelizar
Necesitas
Tener
Espíritu.
Cristo
Obra
Sobre
Ti.
Eres
Santo



Y desde aquel día de Pentecostés, y hasta el fin de los tiempos, esta santidad, cuya plenitud es Cristo, se entrega a todos aquellos que **«se abren a la acción del Espíritu Santo y se esfuerzan en serle dóciles»**. Es el Espíritu el que hace experimentar una **«alegría plena»**, el que vence a la sequedad, abre los corazones a la esperanza y estimula y favorece la maduración interna en la relación con Dios y con el prójimo. Es lo que dice San Pablo: **«El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí»**.

Todo esto hace el Espíritu en nosotros. Por eso, hoy **«festejamos esta riqueza que el Padre nos da»**. Pidamos pues al Padre que nos dé la alegría de vivir y testimoniar el Evangelio e **«infunda en nosotros un intenso anhelo de ser santos para la mayor gloria de Dios»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
19 de mayo de 2024